

A graphic featuring several overlapping autumn leaves in shades of brown and orange. The leaves are arranged in a fan-like shape, with the text 'El Glorioso Evangelio' centered over them. The text is in a bold, serif font with a yellow-to-orange gradient and a white outline. Below the leaves is a horizontal bar with a similar color gradient.

**El
Glorioso
Evangelio**

Octubre 2016

El Glorioso Evangelio

Índice

Las Emociones - 1

por Douglas Crook

La Relación De La Ley - 5

por W. J. Franklin

Oración Sacerdotal - 9

por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge CO, 80033
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

Cómo Honrar A Dios Con Nuestras Emociones

por Douglas L. Crook

La Felicidad

La felicidad es la emoción de estar contento con su estado o condición. Sentimos felicidad cuando pasamos por una experiencia grata y agradable.

Dios nos creó con muchas emociones distintas. La tristeza y la felicidad son opuestas, pero tenemos necesidad de las dos. *“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.”* **Eclesiastés 3:1** *“Tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endear, y tiempo de bailar;”* **Eclesiastés 3:4** El secreto de honrar al Señor con nuestras emociones es de entender qué tiempo es en la voluntad del Señor.

Aunque podemos honrar a Dios con todas nuestras emociones, el creyente debe ser caracterizado por esta emoción de felicidad. Recuerde que estamos hablando de la emoción humana de felicidad y no del fruto del Espíritu Santo llamado “gozo.” Cuando aprendemos a encontrar nuestra felicidad en las cosas del Señor, también disfrutaremos el gozo del Espíritu Santo aun en los tiempos de tristeza.

Cuando Dios creó a Adán y Eva, les puso en un paraíso. Se encontraron en una condición agradable y grata. Cuando pecaron, la emoción de tristeza llegó a ser necesaria. Sin embargo, la felicidad del hombre es el deseo de Dios. Se nota esta verdad en los tratos de Dios con Su pueblo Israel. Dios demandó que Israel observase varias fiestas que debiesen ser caracterizadas por gozo, cantos y bailes. Aunque hay veces

que es la voluntad de Dios que estemos tristes, yo creo que Dios tiene placer en hacernos felices.

Si vamos a honrar a Dios con nuestra felicidad, tenemos que aprender a buscar nuestra felicidad en las cosas del Señor. ¿Qué le hace a usted feliz y contento? ¿Qué encuentra usted en ser grato y agradable?

“Al son de tamboril y de cítara saltan, Y se regocijan al son de la flauta. Pasan sus días en prosperidad, Y en paz descienden al Seol. Dicen, pues, a Dios: Apártate de nosotros, Porque no queremos el conocimiento de tus caminos. ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él?” Job 21:12 al 15

La felicidad de los impíos se encuentra solamente en las cosas de esta vida, sin reconocer a Dios y sin someterse a Él. Están alegres cuando escuchan su música favorita o cuando tienen mucho dinero o cuando están de fiesta. Se burlan de Dios en su felicidad.

“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.” Hebreos 11:24 al 26

Hay placer en el pecado, pero no dura. Es posible ser feliz aparte de Dios, pero no por mucho tiempo. El pecado puede ser agradable en el momento, pero muy pronto la alegría se convierte en tristeza, vergüenza y derrota. La droga, alcohol e inmoralidad, todos prometen la felicidad, pero traen tristeza, daño y muerte.

“Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte. Aun en la risa tendrá dolor el corazón; Y el término de la alegría es congoja.” Proverbios 14:12, 13

Aún en su alegría los impíos sufren dolor. ¿Conoce usted a un impío que le gusta jactarse de sus actividades de inmoralidad y embriaguez? Muchas veces, inmediatamente después de jactarse de sus pecados, empieza a quejarse de su matrimonio o de sus relaciones con sus hijos. Se jactan de su pecado y se quejan de su miseria y no se dan cuenta de que el uno produce el otro. Las cosas en las cuales buscan su felicidad y placer, son las mismas cosas que producen su miseria y tristeza. El pecado puede traer un placer temporal, pero siempre resulta en miseria y destrucción. Aun cosas que no son precisamente pecado en sí, llegan a ser vanos si pensamos que son la fuente de la felicidad. Muchos buscan su felicidad en su trabajo, familia, dinero, o poder.

“Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.” **Lucas 12:15 al 21**

Hay pérdida eterna en buscar nuestro contentamiento en las cosas de esta vida fuera de la voluntad de Dios. La felicidad verdadera se encuentra en la voluntad de Dios.

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se

manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” Colosenses 3:1 al 4

Debemos buscar las cosas del Señor. El Señor y su voluntad son nuestra fuente de alegría verdadera. No quiere decir que no debemos poseer nada de las riquezas materiales en esta vida, sino que no debemos mirarlas como fuentes de la felicidad.

“Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.” Lucas 11:28 Bienaventurado, feliz son los que oyen y obedecen la Palabra de Dios. En una ocasión, un muchacho me pidió bendecir su crucifijo porque tenía problemas con su novia con la cual vivía por once años. Le dije que una oración sobre ese pedazo de metal no iba a hacerles felices si él no tenía deseo de escuchar y obedecer la voluntad de Dios revelada en la Biblia. Se ofendió que yo no le bendije a él o a su crucifijo.

“Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos.” Salmo 122:1

“Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, Y su verdad por todas las generaciones.” Salmo 100:1 al 5
¿Encuentra usted su alegría en reunirse en el nombre de Jesús y en servir al Señor?



La Relación A La Ley

por W. J. Franklin
(parte 3)

Cuando recién fui salvado y por un tiempo después, aunque leí en la Palabra que los “gentiles no tienen la ley,” (**Romanos 2:14**) y también leí, “no está bajo la ley,” (**Romanos 6:14**) yo nunca pude entender. No pude encontrar ninguna falta en la ley y hasta ahora no puedo, en cuanto a un código de ética. Sin embargo, Dios encuentra falta. Ella es santa y buena y yo no pude entender porque Dios insistía que el hombre no debería estar bajo ella.

Sin embargo, cuando dejé de mirar a la ley y fijé mis ojos sobre mí mismo, yo vi claramente que, siendo yo injusto, no tenía nada que ver con lo que ministraría justicia y que, siendo un criminal, una corte de justicia no fue el lugar para mí si yo quería vivir. Eventualmente aprendí que yo fui carnal, vendido bajo el pecado. (**Romanos 7:12, 14**) Yo tenía una necesidad y la sentí profundamente, pero unas de las cosas que yo no necesitaba fue un código de morales que fue imposible para mí cumplir. Ahora, estoy totalmente contento de vivir en el gozo de Su infinita misericordia y ser un objeto directo de Su preciosa gracia.

La ley perece. (**2ª Corintios 3:11**) Es extraño que el creyente, que ha sido llevado a la libertad gloriosa de Cristo, se aferraría a un ayo de corazón frío, cuando la escuela terminó. (**Gálatas 3:24**) Debemos dejar la ley ya una vez para siempre y cantar el canto “*La Gracia Indeleble*.”

“Yo soy deudor de misericordia sola,
De misericordia pacto yo canto.
Ningún temor tengo vestido de la justicia de Dios,

Mi persona como una ofrenda traer.
Los terrores de la ley y de Dios,
Conmigo no pueden tener nada que ver.
La obediencia de mi Salvador a la muerte
Esconde todas mis transgresiones de vista.”

La ley vino por Moisés, pero la gracia y la verdad fueron dadas a nosotros por Jesucristo. (**Juan 1:17**) No estamos bajo la ley. (**Romanos 6:14**) Ella no pudo justificar, a pesar del sacerdocio pomposo, su ceremonia religiosa compleja y su ceremonia religiosa. (**Hechos 13:39**) Estábamos y estamos, sin ella delante de Dios. (**Efesios 2:12; Romanos 2:14**) Como un pueblo, nunca hicimos un pacto con Dios. La ley fue el poder del pecado. (**1ª Corintios 15:56**) Esto es, en vez de ayudar al pecador, ella estuvo de pie al lado del pecado, lo agravó y lo hizo una violación directa de las demandas justas reveladas de Dios

La ley hizo al pecado más pecaminoso. La palabra traducida “*a causa de,*” en **Gálatas 3:19**, significa: “*por el favor de, o, debido de.*” Es una forma de la palabra “gracia.” La ley de Moisés fortaleció al pecado y nunca, en ningún momento, se puso al lado del pecador. La justicia de Dios para nosotros es aparte de la ley. (**Romanos 3:21**) Cristo es el fin de la ley para justicia. (**Romanos 4:10**) Así que ¿por qué se aferra a la ley? ¿Qué puede ella añadir a nosotros? El Espíritu de Dios rehusó operar bajo la ley, porque Le pone a parte y quiere dictarnos en Su lugar. (**Gálatas 5:18**) ¿Queremos estar bajo una forma fría y rígida, la cual consiste en una serie de “hacer” y “no hacer,” o bajo la afectuosa personalidad generosa del buen corazón de Cristo?

Jesús dijo: “*y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*” **Juan 8:32** Satanás no quiere que sepamos la verdad. Jesús dijo: “*Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su*

propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” Juan 16:13 No se puede saber nada más allá de la verdad, simplemente porque no hay nada más para saber. Podemos y debemos conocer la verdad que nos hace libres en el sentido más absoluto.

Satanás quiere mantenernos en esclavitud sugiriendo, “no estén tan seguros.” Así que, somos atormentados con temores pequeños, dudas pequeñas y con cuestiones, tales como, “¿he orado suficiente, he leído suficiente, he dado suficiente?” Satanás quiere mantenernos en tinieblas, tocante el hecho que Dios nunca quiso que las obras del creyente fuesen el fundamento para su confianza. Satanás quiere que nos acerquemos a Dios en un espíritu cobarde, como mendigos, un espíritu de incertidumbre y temor. Él quiere que tomemos una vista introspectiva de nosotros mismos. En tal caso, nunca encontraremos el consuelo ni la paz.

Dios quiere que gritemos: “aleluya, estoy acepto en el amado.” (*Efesios 1:6*) Satanás quiere que procuremos merecer nuestras bendiciones. Dios quiere que exclamemos: “somos bendecidos con toda bendición espiritual en Cristo.” (*Efesios 1:3*) Satanás quiere que nos condenemos a nosotros mismos y estemos ocupados con nuestros fracasos. Dios quiere que testifiquemos que: “podemos hacer todas las cosas en Cristo que nos fortalece.” (*Filipenses 4:13*)

Los predicadores fraudulentos nos aconsejan: “no estén tan confiados, no crean demasiado.” En cambio, Dios habla de “...*las riquezas de pleno entendimiento...*” *Colosenses 2:2* “...*plena certeza de la esperanza...*” *Hebreos 6:11* “...*plena certidumbre de fe...*” *Hebreos 10:22* Estas declaraciones hablan de una divina certidumbre dada por Dios. Una certidumbre completa y positiva que las cosas están establecidas. Con esta clase de confianza y convicción, no oramos a Dios con una actitud de que estamos ganando el favor de Dios. Venimos con un corazón lleno de la verdad que

Jesús obtuvo todo para nosotros. Descansamos en el favor completo de Dios.

Toda cuestión del pecado ha sido para siempre resuelta. No pensamos de nosotros mismos, de la manera que yo he escuchado algunos que son mal enseñados decir: “soy un pobre pecador que merece el infierno.” Así fuimos. Pero no es así ahora. Sabemos que somos completos en Él. **(Colosenses 2:10)** Nada puede ser añadido a nuestra posición en Cristo. Cristo está hecho para nosotros justicia. **(1ª Corintios 1:30)** Esta no es una cualidad aparte de Cristo, sino es Cristo mismo.

Dios prometió escribir Su voluntad o ley en nuestros corazones y mentes. **(Hebreos 8:10)** Esto tiene que ver con la mente y las emociones. Es ahora parte de nuestra vida. Sabemos la voluntad de Dios y nos gusta hacerla. No es más una cosa exterior. Yo no necesito leer la ley de Moisés para aprender la voluntad de Dios, aunque leo todas las partes de la Biblia. Su justicia está cumplida **en** nosotros, no **por** nosotros. **(Romanos 8:4)** Estamos asegurados de un deseo producido por Dios en el interior, es un principio de vida, desear hacer la voluntad de Dios. Lea detenidamente **Hebreos, capítulo ocho**.

No necesitamos la ley de Moisés. Nosotros nunca estuvimos bajo ella, ni tampoco pudimos guardarla. Así que ¿por qué procurar ponernos a nosotros mismos en una posición imposible que deshonra a Cristo? En efecto, es un esfuerzo de llevar la gracia atrás a la dispensación del Antiguo Testamento. ¿Por qué procuraríamos participar de una religión que es caduca, puesta a un lado y ha llegado a ser obsoleta? En cambio, que cantemos alegre y gozosamente:

“Libre de la ley, O que condición alegre,
Jesús dio Su sangre y hay remisión.
Maldecido por la ley y herido por la caída,
Cristo nos ha redimido una vez para siempre.”



La Oración Sacerdotal De Jesús

por Virgilio Crook
(parte 12)

7 – Los discípulos fueron enviados por Jesús al mundo

“Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.” Juan 17:18

Enviar significa: *despachar - del punto de salida*

“Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.” Juan 20:21

Enviar también significa: poner a parte - enviar a una misión - mandar a un servicio o con una comisión. *“Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.” Juan 17:8*

Jesús dijo a Su Padre: *“tú me enviaste.”* Otra versión lo traduce: *“me envió en una misión.”* Esto concuerda con nuestra definición, *“enviar a una misión - mandar a un servicio o con una comisión.”* Jesús fue enviado por el Padre con una sola misión: salvar a la humanidad. Esta fue Su comisión o servicio.

“Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.” Juan 1:6 El hombre enviado de Dios fue Juan el Bautista. Juan el Bautista fue un hombre enviado por Dios para dar testimonio de aquel Enviado. Ahora el Enviado fue comisionado y estuvo enviando a Sus discípulos.

“He aquí, en esto no has hablado justamente; Yo te responderé que mayor es Dios que el hombre. ¿Por qué contiendes contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones. Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; pero el hombre no entiende. Por sueño, en visión nocturna, Cuando el sueño cae sobre los hombres, Cuando se adormecen

sobre el lecho, Entonces revela al oído de los hombres, Y les señala su consejo, Para quitar al hombre de su obra, Y apartar del varón la soberbia. Detendrá su alma del sepulcro, Y su vida de que perezca a espada. También sobre su cama es castigado Con dolor fuerte en todos sus huesos, Que le hace que su vida aborrezca el pan, Y su alma la comida suave. Su carne desfallece, de manera que no se ve, Y sus huesos, que antes no se veían, aparecen. Su alma se acerca al sepulcro, Y su vida a los que causan la muerte. Si tuviese cerca de él Algún elocuente mediador muy escogido, Que anuncie al hombre su deber; Que le diga que Dios tuvo de él misericordia, Que lo libró de descender al sepulcro, Que halló redención.” Job 33:12 al 24

Un hombre llamado Eliú estaba hablando con Job aquí y declara que el hombre necesita a un mensajero, un enviado para mostrarle el camino de liberación. “*Si tuviese cerca de él, algún elocuente mediador muy escogido...que le diga que Dios tuvo de él misericordia, que lo libró de descender al sepulcro, que halló redención.*” Aunque Eliú no se dio cuenta, Dios encontró el mensajero, el Enviado. Dios verdaderamente halló redención en Jesucristo, Su Hijo que Él envió.

“*Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.*” **Juan 20:21** Tal como el Padre había enviado a Jesús, Él envió a los Suyos. Los discípulos fueron mandados a los habitantes en Jerusalén primero, después hasta lo último de la tierra.

“*Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.*” **Hechos 1:7, 8**

La gran comisión a la Iglesia

“*Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.*” **Mateo**

28:18 al 20 *“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.”* **Marcos 16:15 al 18**

Aquí en estas dos porciones de Escritura, tenemos la gran comisión de la Iglesia por medio de su Cabeza, el Señor Jesucristo. El creyente, aquel que acepta a Jesús como su Salvador, no es simplemente salvado, sino también es un enviado al mundo pecador. Todo hijo de Dios es enviado, aunque no sea predicador, ni maestro, ni misionero, sin embargo, es enviado. Como habíamos notado antes: enviar también significa: poner a parte, enviar a una misión, mandar a un servicio o con una comisión. Esta definición se aplica muy bien al creyente. Cada hijo de Dios es enviado a una misión, o servicio. Nuestra vida diaria debe ser un testimonio al mundo que hay un Dios poderoso que salva y cambia las vidas. No es necesario predicar, ni enseñar. Es simplemente cuestión de vivir piadosamente una vida separada diferente del estilo mundano.

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.” **2ª Corintios 5:20**

Somos enviados a ser embajadores. Debemos actuar como un representante, un oficial diplomático de alto rango nombrado como un representante en residencia por un gobierno a otro. El gobierno que representamos es el cielo, el gobierno al cual somos enviados es el mundo. Jesús representó a Su Padre durante su ministerio aquí en la tierra. Ahora la tarea es nuestra. Nosotros representamos el cielo mismo al mundo que no conoce a Dios, ni a veces, quiere conocerle.

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.” **Efesios 6:18 al 20**

Pablo fue embajador en cadenas

*“Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.” **Efesios 3:1 al 7***

Él había sido hecho ministro del evangelio de salvación por medio de la gracia. No fue elegido, ni enviado por los hombres, sino por Dios. Un significado de la palabra “ministrar” es: *un enviado, o uno que lleva un encargo.*

*“Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados. Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial.” **Hechos 26:16 al 19***

Aquí tenemos el llamamiento de Pablo. Jesús dijo a Pablo que Él le había elegido y enviado: *“...para ponerte por ministro y testigo..”* Aquí la idea del propósito de Jesús es de poner a parte, de mandar con una misión o encomendado. A pesar de nuestro oficio u ocupación en cuanto a lo natural, nuestra misión en esta vida es siempre: representar a Cristo.

“El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, más el espíritu vivifica.” **2 Corintios 3:6**

Por la voluntad y obra de Dios, somos hechos ministros competentes. No dependemos de nuestra capacidad, ni inteligencia, sino de la capacidad que Dios da a cada uno.

“He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.” **Mateo 10:16**

Somos mandados como ovejas entre lobos. El mundo, al cual somos enviados, es contrario y hostil, no queriendo saber nada de Dios, ni de Sus propósitos.

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.” **2 Timoteo 2:2**

Aquí tenemos el encargo de Pablo a Timoteo y también a nosotros y es muy simple: “cuenta de lo que has oído.” No tenemos que fabricar, ni embellecer el mensaje, sino declarar en una manera muy simple el mismo mensaje que nos transformó.

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.” **Juan 15:16** Nosotros, como los discípulos, somos enviados a llevar fruto que permanezca. No fruto vistoso y llamativo, lo cual la gente admira, sino fruto bueno y permanente. La Sulamita expresa esta verdad en **Cantares 7:13**. *“...a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas, Nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado.”*





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge CO, 80033

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende